

ÁRBOLES  
*en el*  
ARTE

TRADUCCIÓN DE  
MIGUEL CISNEROS PERALES



# ÁRBOLES *en el* ARTE

ANGUS HYLAND  
Y KENDRA WILSON

**GG**<sup>®</sup>

“El árbol por el que algunos derraman lágrimas de alegría para otros es solo algo verde en el camino.”

William Blake

La gente que ama los árboles da por hecho que los demás también comparten su querencia, aunque muchos de nosotros aún no hayamos visto la luz. El término “abraza árboles” se usa siempre de manera despectiva, pese a que a todos nos vendría bien tener más árboles que poder abrazar. En la película de 1957 *Una cara con ángel*, el ingenuo y soñador personaje de Audrey Hepburn es tan excéntrico que le preocupan más los árboles que la ropa. “Los árboles son preciosos. ¿Por qué no fotografías árboles?”, pregunta. El personaje que interpreta Fred Astaire, un fotógrafo de moda, le responde que su carrera depende de la ley de la oferta y la demanda: “Te sorprendería la poquísima demanda que tienen las fotografías de árboles.”

Esto es absurdo. Artistas como David Hockney y Alex Katz no son menos populares por estar constantemente pasando de lo figurativo a lo arbóreo. Asimismo, la serie de cuadros de álamos de Claude Monet, pintados a finales del siglo XIX, se vendió muchísimo. Incluso, pese a su temática estrictamente bucólica, su modernidad es asombrosa; como los árboles provenzales de Vincent van Gogh, que siguen gozando de un extraordinario éxito póstumo. En lo que respecta a los árboles, es indiscutible que su belleza habla por sí sola. Ojalá las personas se parecieran un poco a ellos y llenaran el mundo con oxígeno en vez de con tantos humos.

Kendra Wilson y Angus Hyland



# Gustav Klimt

*Peral*, 1903

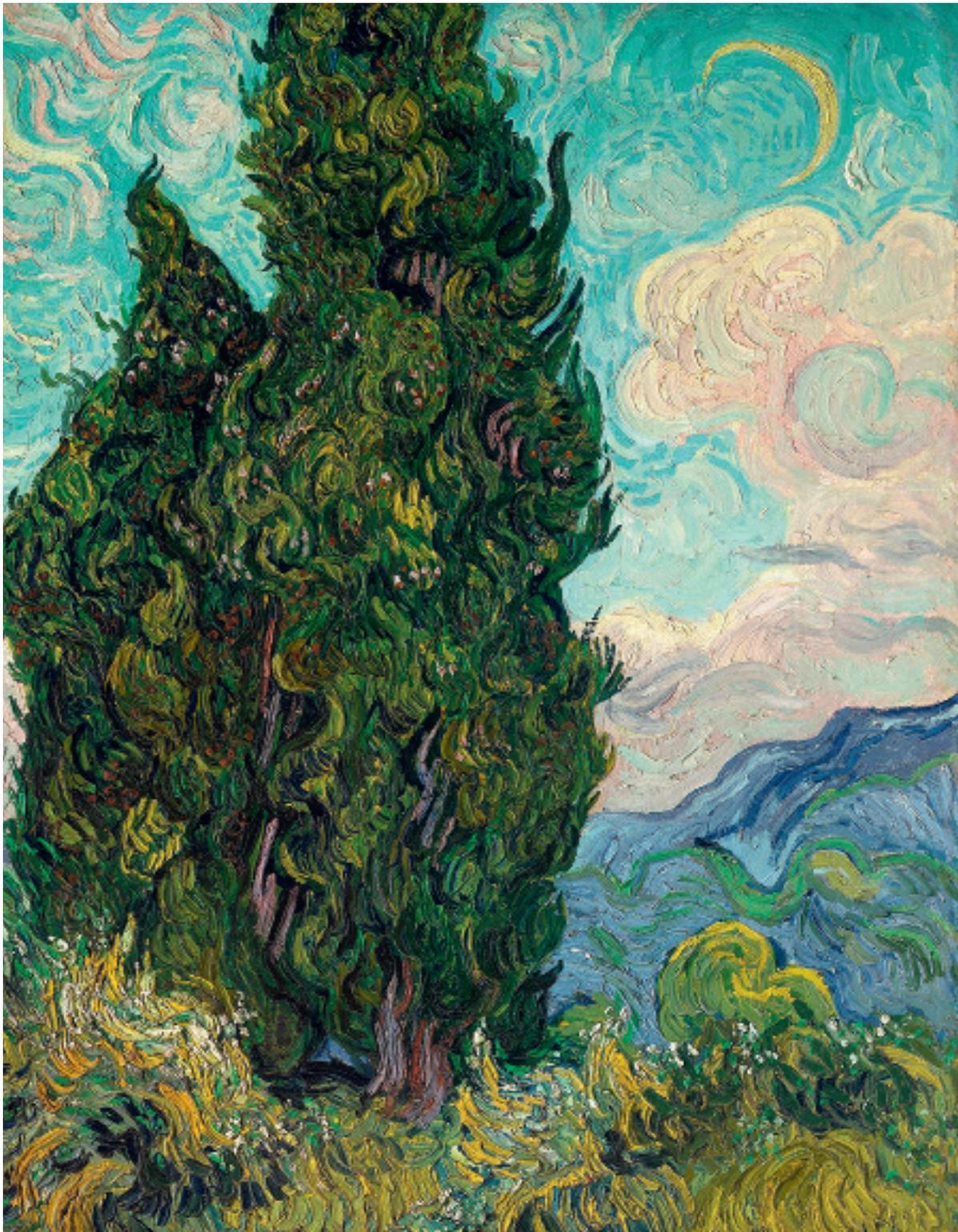
Los árboles de Gustav Klimt siempre están cargados de hojas, sus frutos a punto de caer. En los largos veranos que pasaba en Attersee, al este de Salzburgo, Klimt elegía sus paisajes como un fotógrafo aficionado, mientras remaba en el lago o paseaba por el campo, con su pequeño visor cuadrado de apenas cuatro centímetros. Al principio retrataba los delgados troncos de los abedules y abetos, pero más tarde pasó a interesarse por los árboles frutales, con sus copas en forma de nube adornadas con peras y manzanas. Este nuevo interés se tradujo en una pintura con una línea del horizonte nada convencional, que proporcionaba bastante profundidad de campo bajo las ramas, compuestas de un modo muy fotográfico.

Gracias, por suerte, a su nula formación como pintor de paisajes, Klimt pintaba en vacaciones con absoluta libertad, haciendo lo que le apetecía. Su cuadro *Peral* desvela el interés de Klimt por el postimpresionismo: todas y cada una de las hojas y peras están pintadas con un solo golpe de color. Klimt trabajó en esta pintura durante quince años seguidos y creó un intrincado dosel arbóreo que cubre la mitad superior del lienzo casi por completo, salvo en las esquinas, donde asoma el cielo. Los mosaicos de árboles de verano que pintó Klimt, siempre cuadrados, como su visor, sentaron las bases para los ríos de estampados que fluyen alrededor de los rostros y miembros de sus modelos en Viena.





Izquierda: Gustav Klimt, *Bosque de abetos I*, 1901  
Arriba: Gustav Klimt, *Granja con abedules*, 1900



# Vincent van Gogh

*Cipreses*, 1889

Los miles de cartas que escribió Vincent van Gogh durante su corta aunque intensamente productiva carrera revelan un profundo respeto por todos los árboles, desde los sauces desmochados del norte a los pinos y olivos del Mediterráneo. Durante su estancia voluntaria en el psiquiátrico de Saint-Rémy-de-Provence, Van Gogh pintó los paisajes de los alrededores. Los cipreses, que para él eran tan emblemáticos de la región como los girasoles, eran particularmente difíciles de pintar y supusieron un reto para su estricto autodidactismo. “Los cipreses merecen ser contemplados de cerca”, escribió a su hermano Theo. “Es la mancha *negra* en un paisaje lleno de sol; pero es una de las notas negras más interesantes, de las más difíciles de captar con exactitud, que pueda imaginar.”

Los cipreses verdes, amarillos y negros de Van Gogh están muy vivos. Al contrario que los más delgados y pulcros de la variedad *Cupressus sempervirens* (ciprés de los cementerios), sus árboles perennifolios silvestres están llenos de vitalidad, con sus ramas enroscadas y adornadas de piñas que acarician las nieblas de la madrugada. Surgiendo como llamas de un primer plano densamente empastado que es casi tridimensional, los árboles huelen a tierra, como pretendía el artista. *Cipreses* se exhibió en 1890 en el Salon des Indépendants de París, marcando el comienzo de una lenta y gradual reevaluación de la obra de Van Gogh, precisamente en el año de su muerte.





“El murmullo de un vergel de olivos tiene algo de muy íntimo, de inmensamente viejo.”

Vincent a Theo van Gogh, abril de 1889